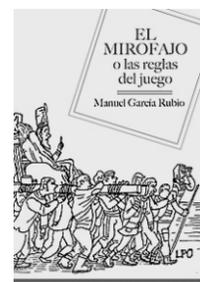


laureado. Me malicio que será lectura, por las catas que he ido haciendo, de tardes penumbrosas de verano o, acaso, de mucho sol, que mitiguen esas citas iniciales de Kierkegaard o Sábato, dos autores que nunca, creo, tiran para arriba precisamente de los ánimos morales. La dedicatoria con que me saluda temblando me ha dejado. Vamos a verlo. (La salvedad de costumbre: ¿un tipo de letra mayor no sosegaría nuestra cansada vista? Sea para otra vez).

¿Y qué decir del amigo montevidiano y tan de aquí Manuel García Rubio, con quien tanto he querido? Diré que mete miedo pánico que sea Julio Anguita quien lo epilogue. Bueno, exageración acabo de perpetrar. Nunca, nunca me han defraudado sus obras (las del gran Manolo). Sabe escribir divinamente, inventar que da gusto y meter todo jamón en cada párrafo, que cuida como perlas. Y cuánto de agradecer es tal cosa, leído tanto descuido en tanto farrago posmoderno de otras plumas. Creo que va a ser lectura de mañana templada, con mucho lápiz y mucha anotación al margen. Ya las redes sociales se hacen eco y ecos del libro, solo me queda gozarlo, qué buena perspectiva.

El psiquiatra y hombre bueno (¿pleonasma?) Ángel García Prieto nos sigue



El mirófajo
MANUEL GARCÍA RUBIO

Los Libros del Lince, 2016
201 páginas; 17,90 euros

enseñando Portugal, en este caso el "minhoto", cinco mil kilómetros cuadrados de historias y paisajes. Pide ayuda, otra vez más y bien está, a la prosa dura como piedra (ojo: no es juicio de valor negativo, recuérdese el inicio de *El Jarama*) al catedrático Fermín Rodríguez Gutiérrez, e incorpora al portuense Gonçalo Magalhães: siempre uniendo en busca del "portuñol" que tantas alegrías nos daría y tanto disgusto separatista nos hace sufrir. Con *Las tierras del fin del mundo*, del querido Miguel Barrero (no me extendo más: ya está extendido en todos los medios) será lectura de clarísimo mediodía.

¿Y qué pinta un libro sobre *Geografía médica*, de un no grande en extensión concejo asturiano, y de 1907, en volumen crítico? Pues pinta que me lo regaló y encomendó el académico "yerbato" Salvador Gutiérrez, pues sabe de mi pasión por los libros escritos a mano, con una cosa que se llamaba caligrafía y hoy muerta yace. Amén de datos curiosísimos, lo dejo para disfrutar mientras el sueño me viene, porque esa letra cursiva es la infancia, es mi infancia. Se avecina, pues, buen verano lector (y ahora sí: pleonasma).

La región del Miño

ÁNGEL GARCÍA PRIETO
et alii
DG Edições
152 páginas

Geografía médica del concejo de Bimenes

ANÓNIMO
Ilmo. Ayuntamiento de Bimenes, 2016
146 páginas

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Viaje alucinante al fondo del esperpento norcoreano

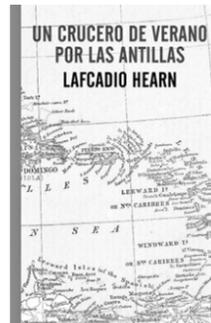
Las noticias sobre Corea del Norte que difunden los medios contienen porcentajes de intoxicación rayanos en lo letal. Tanto las continuas proclamas, amenazas, amagos de relajación y vuelta a empezar que propaga Pyongyang como las fantásticas historias difundidas por el régimen del Sur para reforzar los perfiles ya de por sí esperpénticos del tercer eslabón de la saga de estalinistas norcoreanos. Ni unos ni otros contribuyen a arrojar luz sobre lo que, en última instancia, es la principal línea de choque del conflicto de gigantes que protagonizan China Y EE UU. Así las cosas, en 2012 el narrador, poeta y dramaturgo portugués José Luís Peixoto decidió aprovechar la posibilidad de participar en la gira propagandística organizada por el Norte para conmemorar el centenario del fundador de la dinastía, Kim Il-sung. Fueron dos semanas de inmersión en el delirio cuyo resultado es este espléndido *Dentro del secreto* en el que, a ratos, el lector se creará ante Kafka y, a ratos, se imaginará con Carpentier o Márquez.



Dentro del Secreto
Un viaje por Corea del Norte
JOSÉ LUÍS PEIXOTO
Traducción de Pedro Cuadrado y Luis Leal
Xordica
244 páginas. 18,95 euros



Solos en Londres
SAM SELVON
Traducción de Enrique Maldonado
Automática
180 páginas, 17 euros



Un crucero de verano por las Antillas
LAFCADIO HEARN
Traducción de Regina López Muñoz
Errata Naturae
134 páginas. 14 euros



Entre el arte y la vida
Ensayos sobre el happening
ALLAN KAPROW
Traducción de Albert Fuentes
Alpha Decay
300 páginas. 23,90 euros

Londres era cutre cuando los primeros antillanos llegaron

Quienes hayan leído *Sábado por la noche y domingo por la mañana*, del gran Silioe, tendrán una idea aproximada de los niveles de cutrerío que podían alcanzar los estratos populares ingleses en los años cincuenta. A esa Inglaterra —que, pese a todo, sigue tan costrosamente viva como la capacidad de tragar pintas de Nigel Farage— llegaron en los 50 las primeras oleadas de jóvenes antillanos que tan bien refleja el trinitense Sam Selvon en *Solos en Londres* (1956). Y lo hicieron con ese habla particular que atraviesa la novela —un clásico de la literatura inglesa de la segunda mitad del XX— y que, como explica su traductor, es una síntesis comprensible de muchas hablas incomprensibles. Lo hicieron también con el empuje de buscarse la vida y sin saber que su presencia iba a contribuir de modo decisivo a hacer de Londres la ciudad con la faz y las entrañas más variopintas. Hemos tardado 60 años en tener acceso a *Solos en Londres*, pero no se duerman. Por desgracia, los libros se van de prisa de las librerías.

Una excusión al Caribe de la mano de Lafcadio Hearn

Si están leyendo este texto en su versión original, como tercera entrada de "La Brújula" del 30 de junio de 2016, se darán cuenta de que *Un crucero de verano por las Antillas* es el reverso ideal, el predecesor preciso, del *Solos en Londres* de Sam Selvon (Automática) que ocupa la reseña anterior. Si no es así, ahora ya tienen las claves del puzle. En 1887, Lafcadio Hearn, que acabaría inscribiéndose en el imaginario occidental como puerta de acceso al Japón, tomó un barco en Nueva York para iniciar un periplo por Martinica, San Vicente, Trinidad, Tobago... Viajero cosmopolita de pluma dúctil, Hearn tenía los ojos acostumbrados a escrutar. Así que no extraña nada que playas y gentes, volcanes y olores, capillas perdidas y aguas de colores que por entonces se hacían imposibles desfilen por sus páginas con paso airoso. Con ese garbo que sólo los vagamundos saben imprimir al ir y venir entre lo que ven y las chispas que esas imágenes hacen saltar en su cerebro. Ideal para no consumirse en espera de las vacaciones.

Para entender de una vez lo que es un happening

Una de las más apreciables ventajas que le reportará la lectura de *Entre el arte y la vida* es que ya no tendrán que preguntarse si deben considerar artístico que un barrigón desnudo pisotee a grandes zancadas bolsas rellenas de sangre mientras la hoja de un alfanje se abre camino entre sus nalgas. Otra cosa distinta es que sigan preguntándose si, más allá de los engranajes de la industria cultural, tiene sentido seguir hablando de arte en el siglo XXI. Como quiera que sea, Allan Kaprow (1927-2006), el autor de estos *Ensayos sobre el happening*, pasa por ser uno de los padres de esa palabreja inglesa que pueden traducir por ocurrencia, suceso o acontecimiento y luego relacionar con ese otro palabra que es "performance". La idea, en cuya génesis también estuvieron músicos, poetas, pintores y gentes de las tablas, es que la magmática imprevisibilidad de lo cotidiano debe ser inseparable de toda propuesta artística. A desarrollarla dedicó Kaprow esta veintena de provocativas piezas, escritas entre 1958 y 1990.

Desde los primeros capítulos, breves y descriptivos, entramos en el clima de contrastes que fabrica Némirovsky. Por una parte, los Daguerne viven en un ambiente de tristeza y nostalgia, marcada su vida por la incomunicación, en una casona decadente donde ni el jardín tiene flores. Pero el joven Jean-Luc es todo amor, juventud y esperanza en el futuro. Cuando el padre muere, el joven Daguerne alcanza sus objetivos y, cuando la vida le va cerrando puertas, será su joven hermano, José, el que le ve mayor y caduco y quiere tomar las riendas de la prosperidad. En esta genealogía de zozobra, los Daguerne parecen pasarse el testigo del destino.

Némirovsky traza retratos personales y sociales muy completos. Así, se van acumulando los temas en cada página, todos importantes para entender el cuadro final: no es sólo la economía, sino el uso que los políticos del momento hacen de ella, la manipulación que ejercen sobre el discurso, que nada tiene que ver con la realidad, los trapicheos y tropelías que suben a unos y bajan a otros, sin que importe el capital humano que se quema o se malgasta.

Jean-Luc se da pronto cuenta de que está atrapado por el éxito conseguido con engaño, empañado "por las dudas sobre sí mismo, la amargura, la envidia, el miedo...". La única puerta para escapar de tal situación es el fracaso, que constituye, en su mundo, "una vergüenza intolerable". Y en este callejón sin salida a que ha llegado su vida, busca la paz y la tranquilidad en un amor insensato que cree que puede darle "un instante de olvido".

La tensa espera de Jean-Luc Daguerne en las últimas páginas de la novela se funde y se confunde con la tensión de quienes leemos, al acecho de un final que dudamos en aventurar, temiendo que sea trágico y deseando que sea esperanzador.

La presa
IRÈNE NÉMIROVSKY
EDICIONES SALAMANDRA, BARCELONA, 2016
220 páginas; 16 euros

